

La razón de la fe

1. Según el Concilio Vaticano, la razón por la que asentimos al contenido del objeto formal de la fe—Revelación—*es la autoridad del Dios que se revela* (v. sesión 3.^a, cap. 3, D. 1789). Dios es un principal testigo cuya autoridad no puede ser recusada (*Io.* 3, 11; 8, 26). San León Magno nos dirá en su séptimo sermón de Navidad: «Cuando comenzamos a considerar más atentamente el misterio del nacimiento de Cristo—según el cual nació de una madre Virgen—, hay que rechazar toda cavilación humana, que siempre tantea en la oscuridad; delante de nuestra vista, iluminada por la fe, deben desaparecer las nebulosidades de la sabiduría humana. Porque divina es la autoridad que creemos; divina es la doctrina que seguimos» (sección 1.^a; BKV. I, 115 y sigs.).

TEOLOGIA DOGMATICA

2. *La autoridad de Dios se fundamenta en su incondicional hegemonía.* Por su actividad reveladora se manifiesta esa autoridad como sabiduría absoluta y suprema y como verdad o veracidad sacrosanta. Los *signos y milagros* que anuncian la Revelación no son el fundamento de la fe, sino su presupuesto y motivo. La *Iglesia* no es el fundamento de la fe, sino mediadora e intérprete de la Revelación en lo que creemos; porque la misma autoridad de Dios es la que nos obliga a ello. La fe es, pues, un acto que se realiza en el seno de la relación hombre-Dios. El creyente se somete a Dios, cuya voz escucha en el interior de su conciencia. Nadie puede exonerarle de la responsabilidad que esto implica, y nadie puede creer en su lugar. Dios, Señor del mundo y de los hombres, nos llama a cada uno de nosotros de una manera personal en la Revelación, imponiéndonos obligaciones ineludibles. Quien oye la llamada de la Revelación tiene que contestar, esto es lo decisivo, de una sola forma: obedeciendo.